

SENTIPENSAR LA EDUCACIÓN

José Carlos López Hernández

Entonces fue cuando Pierre Anthon se levantó y dijo:

–Nada importa. Hace mucho que lo sé. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo.

TELLER

Hace tiempo que tengo un sueño, o pesadilla, donde experimento sentimientos y pensamientos que me invitan a abrir una puerta y, al hacerlo, del otro lado me está esperando una existencia que me pregunta con una voz incandescente: “¿Quién eres? ¿Qué haces? ¿A dónde vas? ¿Qué sientes? ¿Qué piensas?” Para después lanzar un grito de sevicia: “¡Yo soy la *nada* que sienten y piensan tus compañeros docentes y alumnos!”

Es por eso que hoy, después de vivir ese sueño incontables noches, he decidido escribir para formular una respuesta tentativa a la siguiente pregunta: ¿Por qué *sentipensar* la docencia?

Es una pregunta difícil, sobre todo cuando se trata de una interrogante nocturna que se transforma en desvelos inesperados y sensaciones que me conducen a un cuarto donde habita la *nada*; una nada que se vuelve también estímulo para la creatividad, la esperanza, el ingenio,

pero, sobre todo, una nada que se transforma en un *algo* que denominaré *sentipensar*.

Por lo anterior, asumo que la fusión entre la nada, el *sentipensar* y el quehacer de un docente que imagina sociológicamente la realidad, se transforma en una alquimia intelectual que sirve de antídoto para comunicar el entramado de emociones, inquietudes y razones que inspira a practicar la docencia de las ciencias sociales. En otras palabras, navegar en un mar educativo lleno de saberes y conocimientos que tienen como bitácora el compartir con las nuevas generaciones un *habitus* forjado entre la imaginación y el oficio de un sociólogo que vive la docencia bajo la siguiente premisa: invitar a sus estudiantes a *sentipensar* los mundos sociales a partir de la diversidad como ética de lo alternativo, ya que “el ‘oficio’ del sociólogo es muy exactamente eso: una teoría de la construcción sociológica del objeto convertida en *habitus*” (Bourdieu, 2008, 373).

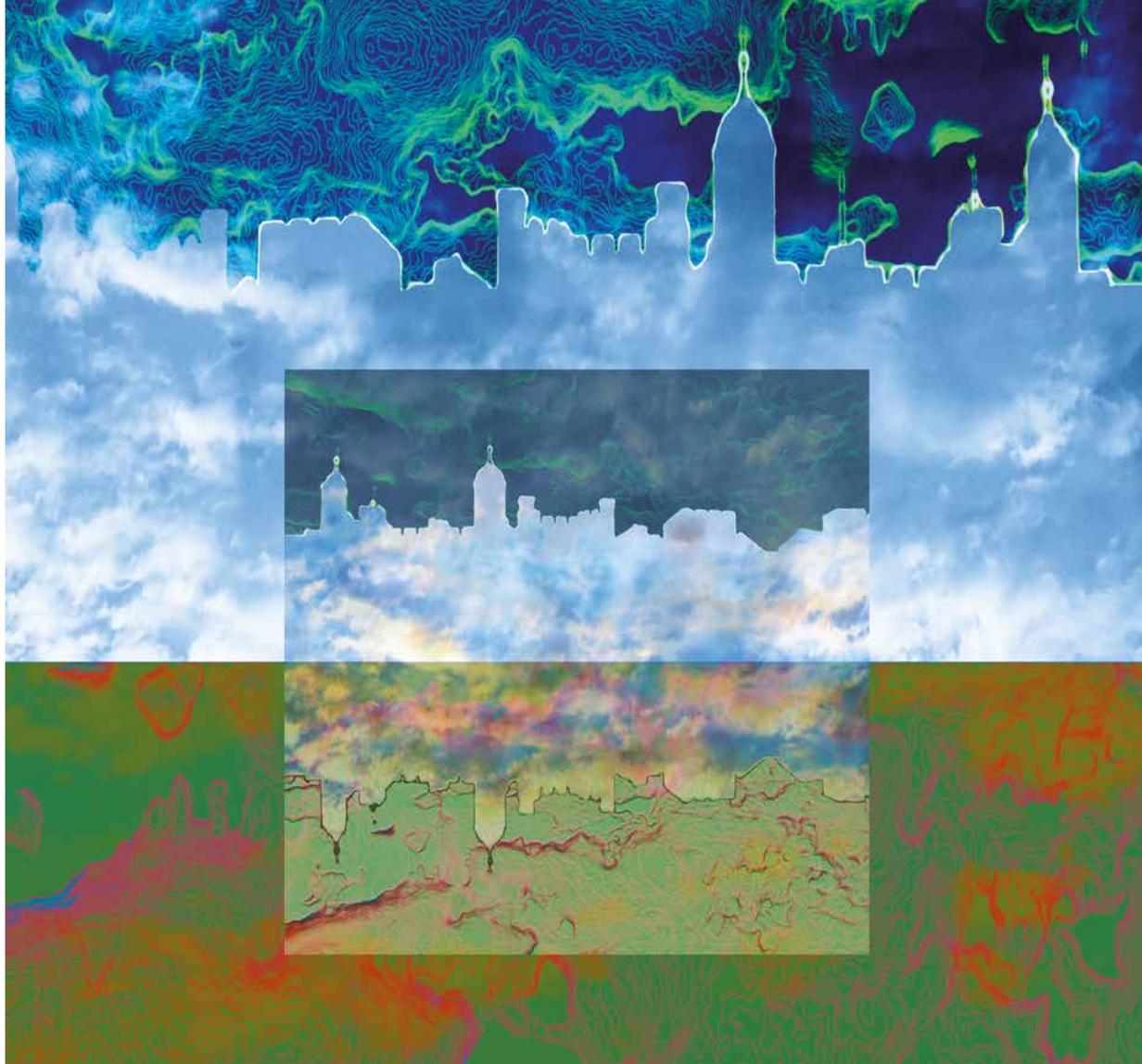
Por ello, reflexiono que mi *habitus* de sociólogo me permite practicar la docencia de igual forma que el alfarero modela el barro para crear una artesanía que nace de su imaginación, pero que es reflejo de su existencia.

Dicho oficio es el que me incita a expresar que *sentipensar* la docencia requiere de una incesante búsqueda por entrelazar horizontalmente los procesos educativos, para después cimentar puentes entre el cambio social, la era de la información, la complejidad y la creatividad; *sentipensar* la docencia es hacer evidente que tanto profesores como alumnos debemos constituirnos como sujetos sociales posicionados históricamente; es decir, convertirnos en seres conscientes de nuestros contextos.

Sentipensar la docencia es transitar bajo la lógica de que formarse es aprender; es dar y encontrar sentidos y significados a nuestras existencias; por ende, lo primero nos permite observar que educarse no es asumir los valores de las generaciones adultas sino aprender a desaprender para después reaprender.

En tal sentido, educarse es ser creativos, soñadores, utópicos. Como decía Freire, todo proceso educativo necesita de una formación técnica, científica y profesional pero, sobre todo, humanista. Y ¿qué es *sentipensar*?

Para Saturnino de la Torre (1997) es preciso evidenciar la importancia que tiene el trabajo dialéctico entre el sentir y el pensar, ya que son dos formas de percibir la realidad que se nutren del binomio reflexión-emoción; *sentipensar* es parte de una nueva forma de aprehender los procesos educativos, es fusionar lo biológico, psicológico y sociocultural. Es aprender a reaprender la multiplicidad de formas de percibir, pensar, sentir, actuar, persistir e interactuar, puesto que son parte inherente de los impulsos básicos del ser humano. Por ello, para aprender a *sentipensar* la docencia hay que recuperar las consideraciones teóricas del pensamiento complejo que nos muestran que la realidad está interconectada.



De la serie *Viaje silente*

En síntesis, el grito por *senti-pensar* la docencia es en realidad un rugido que muestra cómo la enseñanza es un acto formativo que se sostiene de la mezcla de cogniciones, emociones y formaciones durante procesos estimulantes, implicativos, colaborativos y entusiasmados. No obstante, ¿qué es aprender y cómo se ha aprendido a través de la historia de la humanidad?

No nos engañemos, la educación se fundó bajo esquemas donde los profesores eran sujetos activos y los alumnos, objetos pasivos; para los siglos XVII y XVIII la educación era concebida como pieza angular del progreso; para el XIX era obligatoria. Sin embargo,

es a partir del XX cuando cambia la cultura educativa y se nos dice que el aprendizaje no sólo es recibir información, sino reinterpretarla.

Hoy, en pleno siglo XXI, se considera idóneo superar el paradigma de la enseñanza-aprendizaje y se propone la plasticidad intelectual, operativa y perceptiva para aprender en el aprender, aprender continuamente, aprender colaborativamente y aprender de manera autónoma. Actualmente se busca una autoorganización de experiencias en el aprendizaje que estimule una imaginación creativa y proponga una pedagogía de la autoorganización bajo fundamentos epistémicos, hermenéuticos y

éticos que nos ayuden a transitar a una educación de corte integral.

Es decir, actualmente experimentamos un mundo de constantes cambios, por lo cual es necesario que la humanidad se percate de la pertinencia que tiene la flexibilidad cognitiva para aprender, desaprender y reaprender saberes y conocimientos que posibiliten un tránsito armonioso en torno a lo desconocido. En ese tenor, docentes y alumnos tenemos que aprender a sobrevivir en realidades impredecibles y para ello es necesario:

- Impensar la relación educación-escuela-docente-alumno.



De la serie *Viaje silente*

- Reformular nuestras descripciones sobre lo que entendemos por aprendizaje.
- Predecir los significados y sentidos que pueden tener los sentimientos y las emociones para las nuevas generaciones.
- Generar comunidades de aprendizaje para la paz.

En pocas palabras, si pretendemos aprender a desaprender para después reaprender, es urgente que innovemos la educación a partir de la creatividad, la imaginación, la autonomía y el riesgo. Por ejemplo, para el investigador Tiburcio Moreno Olivos (2004) es apremiante aprender a crear, resolver problemáticas de la vida cotidiana, fomentar la crítica y reaprender a preocuparnos por el entorno y la otredad.

En ese marco debemos jugar papeles activos y protagónicos dentro de las aulas; hay que recordar que estamos en un constante proceso de aprendizaje. Reaprendamos mecanismos que nos lleven al conocer, reinventemos nuestro ser en el hacer, reaprendamos a vivir juntos, reaprendamos a reconfigurar nuestro ser.

Ante el vacío de la *nada* experimentado en las aulas es vital que los alumnos pasen de ser sólo aprendices a ser personas *sentipensantes* y conozcan las múltiples formas de aprender más allá de las establecidas por los programas de estudios y ejecutadas por los profesores; enfrentemos el vacío de la *nada*, pasando de la lógica competitiva a la cooperativa; del estado de confort al del conflicto cognitivo. Invi-

temos a tomar riesgos basados en el aprender errando; fomentemos una ecología de inteligencias cambiantes y enfrentemos la *nada* con la voluntad humana.

Por todo lo anterior, debo confesar que el motivo central que me ha incitado a emprender esta aventura académica es el siguiente: aprender a desaprender a partir de la interacción con jóvenes que tienen otra forma de sentir y pensar el mundo.

Mentiría si dijera que no siento demasiado nerviosismo al pararme frente a un grupo, pero también si no dijera que dicho nerviosismo se convierte en el motor de mis sueños, realidades, retos, anhelos y de mis ansias por practicar una actividad académica y profesional que tanto quiero y estimo.

No obstante, ¿por qué quiero aprender a desaparecer la docencia para después aprender a *sentipensarla*? Simplemente porque los saberes y los conocimientos forman parte de las regiones inexploradas del mañana; porque he tenido la oportunidad de explorar nuevos panoramas académicos a través de procesos educacionales de corte horizontal, lo que a su vez me ha permitido generar un entorno con el estudiantado partiendo de la reciprocidad. En pocas palabras, bajo la lógica de la imaginación sociológica, pues esta última:

Permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos [...] El primer fruto de esa imaginación –y la primera lección de la ciencia social que la encarna– es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias. (Mills, 2003, p. 25).

Como diría Mills, hay que hacer las cosas a lo grande, pues sólo así se consigue que los jóvenes se interesen en lo que uno comparte con ellos; sólo cuando uno cree firmemente en lo que hace puede compartirlo; sólo cuando uno vive bajo el discurso que emana de su interior es cuando los jóvenes voltean su mirada para re-invitar a vivir bajo la lógica que irradia de nuestro actuar; sólo cuando uno tiene hambre de crecer es cuando aparece el ingenio; sólo cuando uno tiene la

confianza de compartir sus sueños es cuando se entrelazan con la otredad; sólo cuando uno se conecta con la otredad es cuando se percata de que la gente sin imaginación cree que los demás también llevan una vida llena de mediocridad.

La docencia nos permite conocer otras formas de aprehender el mundo, nos ayuda a entender por qué Walter Benjamin expresaba que de todo lo ocurrido nada debe ser considerado perdido para la historia. Ser docente y ser alumno nos deja entrever que el carácter y los pensamientos se forjan en la escuela de la vida, o como expresaba el epistemólogo Hugo Zermelman: tenemos que aprender a pensar para saber construir conocimientos.

Por ello doy todo mi esfuerzo para que las nuevas generaciones se percaten de la riqueza que porta la triada emociones-sentimientos-pensamientos, pues sostiene que la subjetividad como soporte epistemológico “direccionaliza la apropiación del mundo (pasado/presente/futuro) y configura sentidos: ¿Qué ver? ¿Qué registrar? ¿Qué buscar?” (Rosales, 1998, p. 55).

En ese marco, vale la pena preguntarnos: ¿la práctica docente puede observarse, comprenderse, interpretarse, imaginarse, sentirse, pensarse y tratar de explicarse como el pretexto perfecto para concebir nuevas realidades, registrar nuevas perspectivas y buscar un cambio?

Definitivamente sí, puesto que a través de mi labor como docente –inspirándome en maestros como José Revueltas, Paulo Freire, Lucio Cabañas o José Luis Solís López (maestro Galeano del EZLN)– he reforzado la siguiente idea: tenemos el derecho de imaginar, sentir y pensar un mun-

do nuevo donde quepan muchos mundos; tenemos el derecho de imaginarnos, sentirnos y pensar-nos como hombres nuevos, ya que somos libres de imaginar, sentir y pensar la posibilidad de construir una ecología de saberes y conocimientos que actúe ante las racionalidades indolentes que dan origen a prácticas docentes que le cierran la puerta a los diálogos intergeneracionales; tenemos derecho a ser realistas y hacer lo imposible. **LPyH**

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI, 2008.
- De Sousa Santos, B. Globalización contrahegemónica y diversa. En *Diversidades. Revista Internacional de Análisis*, núm. 1, 2005, pp. 11-21.
- León, I. La diversidad como ética de lo alternativo. En *Diversidades. Revista Internacional de análisis*, Núm. 1, 2005, pp. 31-35.
- Mills, C. W. *La imaginación sociológica*. México: FCE, 1961.
- Moreno Olivos, T. Aprender, desaprender y reaprender. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, Núm. 25, 2005, pp. 585-592.
- Rosales Ayala, S. H. *Sentipensar la cultura*. México: UNAM, 1998.
- Teller, J. *Nada*. México: Seix Barral, 2011.

• **José Carlos López Hernández** es licenciado en Sociología por la UV, maestro en Ciencias Sociales por el IIH-S, docente de tiempo completo en el Instituto Educativo Panamericano y de la Facultad de Sociología de la UV.